

LA LITERATURA DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS DE GUERRERO: LAS VOCES SILENCIADAS

Ma. de los Ángeles Manzano Añorve: Doctora en Literatura por CIDHEM

gelamanzano@hotmail.com

ORCID: 0000-0002-6598-5483

Universidad Autónoma de Guerrero, México.

Jaime García Leyva- Doctor en antropología social por la Universidad Autónoma de Barcelona

jaime.jaguar@gmail.com

ORCID: 0000-0002-9181-8865

Universidad Autónoma de Guerrero

Resumen

En Guerrero han convivido indígenas Me'phaa, Na Savi, Ñomdaa Nancue, Nahuas, los afroafromexicanos y los mestizos. Los pueblos mantienen vigente su cultura de diversas maneras. Las formas de manifestación identitarias son dinámicas y son reformuladas, adaptadas o reintentadas en diferentes momentos de su historia colectiva. Cada cultura define lo que le identifica y les define con respecto a otros en las interacciones y el proceso histórico que han realizado. Uno de los aspectos de la lucha étnica es la recuperación de la lengua en los espacios educativos, en los ámbitos cotidianos y en manifestaciones artísticas como la poesía.

Urge visibilizar la producción literaria de los jóvenes indígenas en un contexto donde se ha registrado la desaparición de las lenguas indígenas. La poesía indígena no parte del canon occidental más bien tiene otras particularidades como el pensamiento colectivo. La literatura indígena tiene que ver con la metáfora agrícola, con los ciclos de siembra y la cosecha, es una mirada circular que pareciera avanzar y retroceder permanentemente. La oralidad de los pueblos indios tiene que ver con los sonidos, con el tiempo, los paralelismos que conforma ese modo discursivo tan particular y ajeno al mundo mestizo. Los poetas seleccionados escriben en su lengua materna y en español: Jaime en mixteco, Martín en Nahuatl y Hubert en Tlapaneco. Aunque de

origen campesino, tienen una formación académica y retoman elementos de su cultura ancestral para reactualizarlos.

Palabras clave: Poesía, lengua materna, pueblos originarios, oralidad y cultura.

Guerrero es una entidad ubicada al sur de México, se le refiere como cuna de la bandera nacional y de héroes patrios. Es un escenario de geografía montañosa y costas doradas, como Acapulco, sitio favorito del turismo internacional. Es una provincia rica en manifestaciones culturales y recursos naturales, situación que contrasta con la pobreza de la población. En Guerrero históricamente han cohabitado los indígenas Me'phaa, Na Savi, Ñomdaa Nancue, Nahuas, los afro fromexicanos y los mestizos. Los pueblos y sociedades mantienen vigente su cultura de diversas maneras. Las formas de manifestación identitarias son dinámicas y son reformuladas, adaptadas o reinventadas en diferentes momentos de su historia colectiva. Cada pueblo, cultura o sociedad define lo que le identifica y les define con respecto a otros en las interacciones y el proceso histórico que han realizado.

El Estado mexicano en el siglo XX se caracterizó por impulsar acciones hacia los pueblos como la exclusión, la negación, la asimilación por medio de programas educativos, la imposición de proyectos políticos y económicos, la dominación, el desprecio, el racismo y la negación sistemática de sus derechos elementales. La actual administración, en esta etapa que asume un nuevo gobierno, tiene un reto de ejercer el poder o la autoridad para salvaguardar los derechos elementales de los pueblos y de generar condiciones y políticas encaminadas a abatir el rezago y otorgar la justicia social negada históricamente. La lucha tenaz e incesante en las últimas décadas los ha posicionado y piden la palabra en su propia lengua y exigen el lugar negado en la historia. Ahora, como sujeto colectivo, reclaman una nueva relación con el Estado nacional, las autoridades y avanzan en la práctica con acciones autonómicas.

En Guerrero los pueblos indígenas se manifiestan con diversas posturas. Establecen redes de apoyo nacional e internacional y se articulan con otros movimientos sociales. Las expresiones etnopolíticas son diversas. Desde los nahuas del Alto Balsas hasta los Me'paa, Na savi y Ñom daa

quienes reivindican la lengua, el territorio, los municipios autónomos, los medios de comunicación alternativos, la educación y la policía comunitaria. La necesidad profunda es la búsqueda y construcción de relaciones sociales basadas en el respeto a la diversidad cultural y el reconocimiento a sus derechos. En sus luchas y prácticas han replanteado sus estrategias y objetivos. La larga marcha los fortalece o debilita. Pero siguen aprendiendo y haciendo su historia por los caminos del sur. Los pueblos indígenas de Guerrero reafirman sus prácticas de ejercicio de poder en la comunidad, el territorio, en el municipio, los derechos humanos, la revalorización de la lengua y cultura materna, sus prácticas rituales, en sus usos y costumbres, en las formas de hacer justicia y mantener la seguridad de sus pueblos como la policía comunitaria. Ahora pugnan por una nueva ciudadanía, promueven la participación social y realizan su propia historia. Allí están, tienen diversos nombres, luchan por el reconocimiento de sus derechos en el marco que les otorga el artículo 4 constitucional y el acuerdo 169 de la Organización Internacional del Trabajo. Ahora ocupan posiciones políticas y cada vez hay un mayor número de indígenas profesionalizados y con acceso a espacios educativos. He ahí, en el espacio educativo donde se ha venido gestando un movimiento por la lengua y la reivindicación lingüística. Además de una presencia en la narrativa y poesía contemporánea en la cual convergen tradición oral, narrativa, oralidad y elementos propios de la cultura de quienes difunden su cultura a través de las letras. La lengua como herramienta es imprescindible en su lucha.

La oralidad

La oralidad se refiere a la lengua hablada y comprende géneros o formas de hablar como la narración, la argumentación y la conversación. Se concibe como una estrategia de comunicación que utilizan los individuos para transmitir conocimientos y experiencias de su vida. Es una característica de las sociedades ágrafas, sin acceso a la escritura y muestran estas cualidades en su vida cotidiana. Regularmente sociedades con un nivel de desarrollo considerado tradicional y basan sus conocimientos, historia y diversos aspectos de su vida en la repetición constante de sus eventos a través de su lengua hablada.

Para algunas sociedades la única “tecnología verbal capaz de garantizar la conservación y estabilidad de lo transmitido” consiste en la palabra rítmica, hábilmente organizada según modelos métricos verbales lo suficientemente únicos como para retener la forma (Havelock, 1994, p 54-55).

En la oralidad es muy importante lo que se enuncia. El mensaje es “fluido, hábil, contínuo, inasequible como el agua y el tiempo que corren”, en cambio el mensaje escrito es capturado, remodelado, está al alcance de cualquiera y, además, ha pasado a ser un objeto, coherente, autónomo, manipulable a voluntad y es comunicable a todos (Bottero, 1995, p. 20).

Las sociedades orales ponen mayor énfasis en el encuentro físico de personas o grupos, simplemente porque no queda otra alternativa (Goody, 1990, p. 138). Los actos sociales son donde se promueven intercambios de palabras, que a veces son sinónimos de una acción emprendida (Griaule, 1982, p. 27). Las palabras son voz y, antes que nada, sonido producido por un ser humano. La voz es el sonido del lenguaje y la voz es un querer decir y una voluntad de existencia. El lenguaje es impensable sin la voz.

En una cultura oral la restricción de las palabras y el sonido determinan no solo los modos de expresión sino también los procesos del pensamiento. Las palabras adquieren sus significados, en ocasiones, acompañados de gestos, modulaciones vocales, expresión facial y todo el marco humano y existencial dentro del cual se produce siempre la palabra real y hablada. Muchas sociedades orales consideran que las palabras entrañan un potencial mágico vinculado de manera inconsciente, con su sentido de la palabra como por necesidad hablada, fonada y por lo tanto accionada por un poder.

La lengua escrita presupone un proceso de elaboración previa, no así la lengua hablada (aunque también en lo oral se puede planificar, como en los discursos políticos, las oraciones, las arengas, etcétera), entonces ¿cómo organizan en la memoria, las palabras y los sonidos, los individuos de las sociedades orales? Para garantizar la permanencia de la oralidad, hay que valerse de recursos mnemotécnicos. El discurso no se basta a sí mismo para estos fines. La reproducción oral de grandes pasajes supone un esfuerzo de memorización para retener el texto en un orden fijo de palabras. Para lograrlo se requiere del acompañamiento de algún sentimiento de placer y debe apoyarse en una serie de estímulos rítmicos. Los elementos lingüísticos son ordenados en una “secuencia rítmica” independiente de las palabras a la cual estas responden acústicamente; la narración debe sujetarse a un estilo formular que ofrezca cierta garantía de que las palabras serán recordadas y retransmitidas sin distorsión (Pérez, 1987, p. 62). Además, implica reglas y códigos de comportamiento lingüísticos y metalingüísticos diferentes de los que rigen una lengua de tradición escrita.

La oralidad recurre a gestos, a procedimientos fónicos (movimientos de la boca, articulación más o menos marcada de ciertos sonidos, etcétera), a paralelismos lexicales y gramaticales y, sobre todo a la repetición como elemento constructivo, que afirma y garantiza la vida de la palabra oral (Petrich, 1992, p. 169).

En una cultura oral el pensamiento sostenido está vinculado con la comunicación y se recurre a estrategias para traer a la memoria aquellos datos que tienen que recurrir a lo verbal valiéndose de la repetición, la alusión a objetos materiales, ideas, palabras redundantes que se sujetan a un estilo rítmico y se aprenden por su utilización durante siglos (Ong, 2001, p. 32). En las sociedades orales ocupan un lugar trascendental los especialistas de la palabra. Personajes que utilizan palabras y recursos verbales ante la comunidad en los cantos y rezos. Lo cual les provee de herramientas discursivas que le permiten salir de situaciones difíciles, actuar como juez, llegar a ser jefes y ser consultados por la población. Estos aprenden por sabiduría, discipulado, entrenamiento, repetición y dominio del lenguaje y no mediante el estudio estricto (Ong, 2001, p. 18).

Las sociedades orales presentan en los ritos, palabras, estilos y estructura formularias que se mantienen constantes de una ejecución a la siguiente. La persona que transmite el discurso y las palabras se considera no la fuente sino el conducto (Ong 2001, p. 81). Los individuos que utilizan este tipo de lenguaje son entre otros el poeta, el intérprete, el jefe, el guía, los sacerdotes, los ancianos o bien individuos de culturas distintas que asumen dicho papel de acuerdo con las normas de su grupo social. Dichos personajes colocan sus palabras como una forma de listado. Se engendra así una situación de narración y de agregaciones constantes mediante fórmulas discursivas, la improvisación, repetición, el ritmo, la melodía, pausas o alargamiento de voces que cumplen una función. Esto permite a las sociedades mantener viva su memoria y recrearla constantemente.

Lengua, historia e identidad

Uno de los aspectos de la actual lucha étnica, es la recuperación de la lengua en los espacios educativos, en los ámbitos cotidianos, en la música y en las manifestaciones; en la revitalización, uso y manifestaciones en la vida cotidiana. En la Montaña, un ejemplo son las formas musicales novedosas de cantar en la lengua con grupos como Kimi Tuvi, los Paynos y otras agrupaciones que han popularizado canciones en lengua indígena. También la autodesignación con vocablos propios

como Na Savi, Me'phaa, nahuas; el otorgar nombres étnicos a los niños que son bautizados. Es frecuente observar vocablos que utilizan en las fiestas, en los tendajones, en las tiendas de abarrotes, los equipos de fútbol y basquetbol, los grafitis que se observan, esa es solo una señal de que algo sucede con las lenguas indígenas, con nuestras lenguas. Lo que se consideraba como un lastre para el desarrollo, es ahora motivo de orgullo y signo de vitalidad de las culturas indígenas que se niegan a morir y continúan en la resistencia cultural. Quizás esa deba ser una vertiente de nuestras reflexiones hacia la lengua.

Los proyectos de castellanización impulsados por el INI en décadas pasadas, así como la SEP, solo han mostrado que el barco de la modernidad educativa ha hecho agua y los efectos han sido diversos. Existe actualmente una revalorización de la lengua y vitalidad en el ámbito cotidiano. Pero a la vez las lenguas se ven amenazadas por el Estado y por los propios hablantes que deciden dejar de hablar su lengua materna.

Los Nahua, Me'phaa, Na Savi de nuestra región son muestra vigente de la riqueza cultural y lingüística; pueblos y culturas milenarias que se han sabido reinventar, reconstruir, refundar, adoptar elementos culturales externos, apropiarse de herramientas técnicas y culturales, para seguir diciendo: "aquí estamos, siempre hemos estado aquí, solo que los ojos de allá arriba no nos han mirado y ahora tomamos no el micrófono, sino la palabra".

Actualmente se movilizan y forman asociaciones y academias por la lengua y por su cultura. La creación de academias de la lengua indígena, cuyos objetivos son, desde la divulgación de textos, construcción de alfabetos prácticos, congresos, encuentros y reuniones donde realizan talleres y avances sobre el análisis gramatical de su lengua. La academia de la lengua Me'phaa, nahua o Na Savi son ejemplos regionales de esta manifestación y consolidación del fortalecimiento de su lengua. En el mismo sentido se encuentra una vertiente de profesores bilingües y otros actores quienes mediante estrategias didácticas y pedagógicas impulsan con sus modestos y humildes esfuerzos la revitalización de las lenguas pese al desdén oficial.

Las academias de la lengua son aspectos más elaborados de la recuperación de la lengua, pero existen otros, que desde el ámbito comunitario y familiar fortalecen el uso y la adquisición de la lengua en la socialización. Estos son sujetos e individuos diversos. En las comunidades recae en las mujeres la responsabilidad doméstica, pero también la labor pedagógica e instructiva de enseñar a los niños su lengua, que le permite nombrar y mirar su mundo, hasta los espacios más colectivos

como la fiesta, el ritual, las ceremonias y los ámbitos de poder y prestigio que se adquieren y se utilizan con la lengua.

La lengua

La lengua es el recurso más importante para la reproducción de valores culturales y la comunicación. Con esta se define lo propio y ajeno. Nos permite asignarnos, delimitar espacios de representación, marcar las diferencias o coincidencias. El espacio familiar y comunitario es donde se manifiesta la riqueza de la lengua y se recrean las maneras de ver el mundo, se reafirma la identidad cultural del grupo y a través de ella el individuo se asume como parte del pueblo. La lengua es un instrumento por el que le son transmitidos al individuo los modelos de vida, cultura, formas de actuar, manera de pensar, normas y valores de la sociedad (Ricci, 1990, p.94), y en este sentido la tradición oral, los mitos y los rituales son los elementos a los que recurren las sociedades para hacer sus representaciones verbales y designar el mundo que los rodea.

Los pueblos indígenas de la Montaña poseen una rica cultura y tradición oral vasta que muestran con las narraciones, cuentos, leyendas, mitos, los cantos, las adivinanzas, consejos, rezos, llamados, invocaciones y otras expresiones orales y narrativas. Son herederos de la tradición cultural mesoamericana; en sus prácticas rituales destacan lo oral, los rezos y las plegarias. Para Na Savi, en épocas prehispánicas, los sacerdotes antes de ir a la batalla consultaban su oráculo para ver si era oportuno o no hacer la guerra. Invocaban a sus dioses por medio de palabras. Les realizaban fiestas y ofrendaban copal, pájaros, comida y bebidas.

En sus ceremonias hacían ofrendas con “incienso, oraciones, votos, promesas y autosacrificios”. Los sacerdotes “hablaban” con sus ídolos en cerros, cuevas y otros lugares rituales (Dalghren, 1990). Además, en sus prácticas rituales tenía destacado lugar la ejecución de palabras y rezos en su lengua materna. Esas prácticas siguen vigentes y en ocasiones son relegadas al mundo de la brujería, de la descalificación, de la superchería, de lo pagano e inculto.

En distintos aspectos de la vida de los pueblos de la Montaña, ya sea en el ámbito ritual, religioso, económico, organizacional, ocupa una destacada importancia la palabra. Desde la ceremonia en el temazcal, las oraciones en el parto de las mujeres parturientas, las leyendas, cuentos, historias, relatos, rezos, en eventos ceremoniales, las fiestas, creencias, el culto a los muertos, la vida

cotidiana, la familia, las reuniones, en la escuela, el pedimento de la novia y el cambio de autoridades.

La parte ceremonial se encuentra a cargo de rezanderos, señores grandes, o “especialistas de la palabra” que dicen plegarias propiciatorias en su lengua materna apoyados por manojos de plantas, varitas, huevos, velas prendidas y otros materiales. Pero también destacan su filosofía, conocimiento, saber, historia y tradición oral. Estos personajes tienen lugares específicos donde realizan sus ofrendas a la lluvia, a los pozos, a las ciénagas y otros elementos de la naturaleza.

Los pueblos indígenas de la Montaña recurren a muchas manifestaciones orales y de la oralidad. Tenemos a los tlamaquetl, a los Tata Xikua´a, a los Xiña, ancianos, mujeres y otros individuos que mantienen vigente las tradiciones orales discursivas. Un universo aún desconocido para muchos de nosotros. A las formas orales y artísticas de dichas sociedades se les ha desdeñado del análisis. Primero por una visión del colonizador que negó los conocimientos, cultura, historia y formas culturales de nuestros pueblos indígenas y se condenó a la población a los espacios clandestinos de su reproducción cultural. Todavía en la década de 1996, un presidente municipal de Tlapa, negaba que se fundaran escuelas para niños bilingües, amén de todo lo que sucedió en épocas anteriores.

Tres voces, un solo aliento:

Dos textos de Carlos Montemayor son un referente obligado para acercarse a la literatura de los pueblos indios de México: *La Literatura actual en las lenguas indígenas de México*, Mexico:2001. Universidad Iberoamericana y *Los indios de México. Evolución histórica de su concepto y realidad social*. 2008 primera edición de bolsillo. Montemayor es sin duda uno de los intelectuales más lúcidos de nuestro país, escritor prolífero, su obra publicada es extensa y abarca la temática de los movimientos sociales, y es pionero en el estudio de literatura de los pueblos originarios. Muy acertadamente, en estos textos, el autor reflexiona sobre las estrategias de resistencia de los pueblos indios de México la manera de cómo se van transformando según la región y las circunstancias políticas y sociales. Montemayor afirma que es a finales del siglo XX cuando se registra un resurgimiento de la literatura en lenguas indígenas.

Consideramos que es pertinente revisar la producción literaria de los jóvenes indígenas de Guerrero en un contexto donde se ha registrado la desaparición de las lenguas indígenas en el país, si en el

pasado la paulatina extinción de las lenguas originarias se vio como signo de civilización, ahora sabemos que cuando se pierde una lengua se pierde una cosmovisión.

Tenemos claro que la poesía indígena no parte del canon occidental que se remonta de la tradición griega, más bien tiene otras particularidades como el pensamiento colectivo, histórico, la poesía exterior que tiene el eco al interior. La literatura indígena tiene que ver con la metáfora agrícola, con los ciclos de siembra y la cosecha, con una mirada circular que pareciera avanzar y retroceder permanentemente. La oralidad de los pueblos indios es una forma que tiene que ver con los sonidos, con el tiempo, los paralelismos que conforman ese modo discursivo tan particular y ajeno al mundo mestizo.

Los tres poetas escogidos escriben en su lengua materna y en español, Jaime en mixteco, Martín en náhuatl y Hubert en tlapaneco; podremos decir que los tres, aunque de origen campesino, tienen una formación académica sólida y retoman elementos de su cultura ancestral para reactualizarlos y renombrarlos.

Y es por cuestiones de espacio que en este ensayo comentaremos la obra de estos tres poetas representativos de los pueblos originarios de Guerrero: Jaime García Leyva (1977, *La Victoria*, Municipio de Xalpatláhuac, Gro.) es Na Savi, historiador por la UAGro, maestro en Antropología Social y Doctorado en la Universidad Autónoma de Barcelona, España. Con una larga trayectoria como locutor de la radiodifusora bilingüe XEZV La Voz de la Montaña en Tlapa de Comonfort, Guerrero. Actualmente es profesor investigador de la UAGro y la Universidad Pedagógica Nacional Sede Tlapa. Entre las publicaciones se encuentran: *Historia de Abuelos* (1997), *Tlapa: origen y memoria histórica* (2002), *Pasado y Presente de la Cultura Mixteca* (2005), *Radiografía del Rock en Guerrero* (2005), *Adivinanzas en Mixteco*, *La lengua de la lluvia* (2005), *Cultura y Sociedad del Municipio de Xalpatláhuac* (2008).

Ha colaborado como miembro activo y asesor lingüístico, desde 1997, de Ve'e Tu'un Savi (*Academia de la lengua mixteca*).

Ha publicado poesía desde el 2000 en revistas y periódicos estatales, en 2009 el poemario *Canción de naufragos* recibió mención honorífica en el Concurso Estatal María Luisa Ocampo.

He aquí un fragmento del canto V del mismo poema: Tejo canciones/con grafitis de luna /y silencios/parapetados en el alma/Guardo la noche/ en el morral, /con los perros /y sus aullidos, /con la luna/ y sus amantes, /con/notas/ al /margen del océano/y/posdata.

Este poema fue publicado en 2009 cuando el autor tenía 22 años, y tiene ya influencia del movimiento del rock que para esas épocas era popular entre los jóvenes de la montaña a través de la radiodifusora local.

Otro de los poemas representativos de García, es sin duda “Somos gente de lluvia”: Que su corazón sea muy grande,/hermano y hermanas./Así hablaron nuestros abuelos. Somos gente de lluvia/aquí estamos,/aquí vivimos, /aquí caminamos,/ la tierra es nuestra casa./aquí está nuestro pueblo,/día a día caminamos con la fuerza en el corazón.

Este poema hace alusión a la palabra de los viejos, de los abuelos del pueblo de los Na savi o pueblo de la lluvia, en español los nombramos mixtecos que quiere decir “gente del lugar de la lluvia.” Sin lugar a dudas es un pueblo asentado en la zona montañosa, dedicados a la agricultura, con altos índices de pobreza y marginación. Es un poema que evoca esa visión viva del mundo, la relación intrínseca entre los seres humanos y la naturaleza, veamos otro fragmento: Nuestra palabra camina con el viento/y no tenemos miedo porque/el alma de los abuelos anda con/nosotros/y solo soñamos en vivir mejor.

Sin duda alguna son los jóvenes poetas e intelectuales indígenas quienes se encargarán de transmitir la palabra de los viejos a través de su escritura, actualizándolos en el acto permanente del poeta-creador, es decir, de renombrar con palabras nuevas los actos cotidianos.

Martin Tonalmeyotl (Atzacolco, Gro., 1983), escritor, profesor y traductor guerrerense, egresado de la Licenciatura en Literatura Hispanoamericana por la UAGro y maestro en lingüística indoamericana por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, proviene de una familia campesina de la región náhuatl. Entre sus publicaciones destaca el libro *Ritual de los olvidados*, su obra forma parte de dos antologías. Ha publicado poemas, relatos, artículos y fotografías en diversos medios impresos y digitales, tanto nacionales como internacionales. Actualmente coordina la serie titulada *Xochitlájtoli* (La palabra florida) para la revista electrónica *Círculo de Poesía* con el objetivo de acercar al lector a las diversas lenguas indígenas.

Hemos seleccionado tres poemas que tienen que ver con el tema de las mujeres, “Mujer Indígena”, “Mujeres de tortillas” y “Mujer de barro”, porque nos parece interesante el tratamiento concedido a la presencia de la mujer indígena campesina en las labores domésticas y artesanales, tareas vitales para la sobrevivencia de la familia en el campo, veamos el primero “mujer indígena”: ¡Desnuda tu piel sobre la aurora!/Los rayos del sol/dibujarán tus enaguas de flores coloridas. /Después, toma la aguja y el lápiz,/y teje con ellas mundos de flores/y alas de mariposas en vuelo./¡No cambies la voz de nuestros abuelos!

Sin duda la mujer campesina tiene un rol muy importante en la transmisión de su cultura a través de la educación de los hijos, en la elaboración de los alimentos y en el tejido de sus huipiles donde borda y reúne una simbología ancestral.

El segundo poema seleccionado es el de “Mujeres de tortillas”: Visten sus atuendos floridos,/se embellecen,/se peinan./Sobre sus espaldas,/sobre sus hombros/cuelgan trenzas adornadas con cintas coloridas. /Son las mujeres de tortilla, /son las que lavan su nixtamal, /son las que van al molino a hacer la masa. /Al llegar a la cocina/comienzan por ablandarla, /la mueven y masajean sobre el metate,/hacen círculos con ella,/se parecen a una laguna/o la redondez de la luna. /Tienden la tortilla sobre el comal de barro,/comal de pies de fuego. /Las tortillas comienzan a formarse/bellas y grandes,/levantan su pestaña,/se inflan como sapos enojados.

La cocina, el fuego y los alimentos forman un círculo mágico e integrador en donde la mujer se coloca en el centro como la gran alquimista, encargada del sustento de cada uno de los miembros de la familia nuclear. Amasando la harina de maíz para elaborar las tortillas, técnica heredada de una tradición milenaria de los pueblos americanos.

Mientras que en “Mujer de barro” exclama: ¡Levántate mujer!/Toma tu raspador de palo/y adelgaza con ella tus frías ollas./Deja que cante esa jícara mágica/sobre el cuerpo de las cazuelas y los comales./Que se escuche el dulce cantar del *tlajkiltetl*/sobre el rostro de estos ayudantes de cocina./¡Levántate mujer!/El búho anunciador de la muerte/ha abandonado la verde toronja de la casa./¡Mujer!/No cierres los ojos,/si lo haces no podrás abrirlos /y no habrá quien dé de comer a tus pequeños./No duermas,/levántate y bate el barro,/echa ese lodo sobre el suelo/cercado con la fina arena./Abandona el sueño/que ya son como a las 4 de la mañana/y aquí hacen falta más comales,/más cazuelas, molcajetes, ollas caladas/y dinero con que comprar arroz,/aceite y huevos. /¡Mujer!/Haz fuerte tu corazón./Pinta tu alma como pintas/ las bocas y las orejas/de tus rústicas

ollas./No dejes vencerte por el sueño./Ven mujer y camina con nosotros,/no abandones esta vida de barro.

La actividad artesanal es fundamental para la economía familiar, las mujeres son las encargadas de elaborar no solamente los mágicos bordados de sus ropas sino también los utensilios de cocina a base de barro, ambas son técnicas ancestrales que cobran gran actualidad en la vida cotidiana de las familias del campo.

Hubert Malina [Matiúwaá] [Martínez Calleja] (Guerrero, 1986) es un poeta y estudioso tlapaneco o mè'phàà. Licenciado en Filosofía y Letras por la UAGRO y Maestro en Estudios Latinoamericanos por la UNAM, ha cursado también Creación Literaria en la UACM. Realizó una estancia de investigación en Nicaragua sobre el parentesco de las culturas mè'phàà y sutiaba. Becario del FONCA. En 2008, obtuvo el segundo lugar en el Concurso Literario y de Investigación Juan de la Cabada en poesía; en 2009, el tercer lugar en el mismo concurso; en 2015, el apoyo del A PECDA Guerrero; en 2016, participó en el VII Festival de Poesía Las Lenguas de América Carlos Montemayor; obtuvo el Primer Premio a la Creación Literaria en Lenguas Originarias Cenzontle; en 2017, obtuvo el Premio Nezahualcóyotl de Literatura en Lenguas Mexicanas y el Premio de Literaturas Indígenas de América; en 2018, participó en el Ciclo de Literatura en Lenguas Indígenas del Centro Cultural Tijuana CECUT. Sus poemas han sido publicados en diversas revistas como *Colibrí*, *deslengua2* y *Círculo de Poesía*. Es autor de los libros *Xtámbaa/Piel de Tierra*. (2016) y *Tsína rí nà yaxà' / Cicatriz que te mira*, (2017). En el poemario *Piel de tierra*, encontramos el poema “La cicatriz de mi voz” que es una clara muestra de la poética de este autor tlapaneco, veamos un fragmento:

La palabra./Pongamos la palabra para recoger el rostro,/que el hueso escuche el gris de la piedra,/sentemos el aliento de la gran mazorca/para hacer camino con los que vienen a nuestra carne,/los del otro cerro, los de la lluvia, los de la noche amanecida./Pongamos la palabra en el oído del viento,/en la piel de la serpiente, en la raíz del higo blanco,/allá irá nuestra voz, día a día entre a tierra caliza./Despertemos el silencio del pájaro/que guardó en su canto el arco iris/y la ciénaga: njgòlo, njgòlo, njgòlo;/lugar donde nos encontramos diversos /ahora que abrimos nuestro rostro./Al decir la palabra triste de los abuelos,/decimos: palabra que mira,/que guarda, que vive.

Sin duda alguna la fuerza de la palabra antigua que ha servido como sostén y guía para la sobrevivencia de la cultura de los pueblos originarios se hace presente en el poeta tlapaneco.

En el poema “La noche que no duerma” se vislumbra una postura de denuncia social, veamos un fragmento: La noche en que no duerma,/esperaré que amanezca el pueblo,/veré pasar el diablo despertando las ánimas,/la voz de perros que abren la cara del mundo/y la sangre correr por sus hijas vendidas./La noche en que no duerma,/tendré dos ojos del día,/se secará mi boca por los que entregan su vida/para que vivamos bien,/miraré el sueño en plumas de pollos,/a los abuelos pedir por sus hijos/que viven en el Norte/y los que se quedaron en el camino,/escucharé botas de hombres verdes,/sus risas mentándonos la madre,/pisando las flores/y encañonando el corre caminos./La noche en que no duerma,/veré señoras lavar ropa en el río,/cocinar el armadillo que empezará la pelea,/a mi madre quien me dio la voz del pensamiento/y oiré la lumbre acariciar a la leña/que pintará el comal que sostendrá la casa./Cuando amanezca la noche en que no duerma dos veces,/agarraré mi rifle e iré a visitar la milpa.

A manera de conclusión podemos decir que los poetas de los pueblos originarios están conformando un nuevo rostro, antes oculto, de la literatura mexicana actual. Estamos atestiguando el resurgimiento de una literatura donde los poetas de una comunidad escriben en su idioma y en español, escriben sobre su cultura y tradiciones, sobre sí mismos, sin necesidad de ser rescatados o imaginados, las voces jóvenes que buscan renombrar su propio mundo, desde su propia experiencia, y para sí mismos.

Estudiosos del tema se han planteado las siguientes preguntas: ¿cómo se construyen los discursos históricos, que es el interaprendizaje? la respuesta es simple: ir a la comunidad, iniciar el diálogo, es decir construir dialogando. Para Montemayor una de las aportaciones de la literatura de los pueblos originarios es recordarnos la visión del mundo como un ser vivo. Aportación significativa en estos tiempos de desastres naturales, de cambios climáticos y sobre todo de pérdida de valores.

Referencias.

Bottero, Jean et. al. (1995). *Cultura, pensamiento, escritura*. España: Gedisa.

Calame Griaule, Genevieve. (1982). *Etnología y lenguaje. La palabra del pueblo Dogón*. España: Editora Nacional.

Calsamiglia, Helena et. al. (1999). *Las cosas del decir. Manual del análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.

Franco Pellotier, Víctor M. (1997). Simbolismo y oralidad. *Alteridades*. Año 7, Núm. 13, México: UAM – Iztapalapa, , pp. 61-65.

García Leyva, Jaime (diciembre del 2001). Un acercamiento al análisis del discurso ritual de *Na savi* de la Montaña de Guerrero. Ponencia presentada en el *V Congreso de la Lengua Mixteca*. Metlatónoc, Guerrero.

--- (2003) *Ritual y Oralidad en la Fiesta de los muertos en Tepecocatlán, Guerrero*. (Tesis de Maestría) México: CIESAS.

Goody, Jack. (1990) *La lógica de la escritura y la organización de la sociedad*. España: Alianza Editorial.

Havelock, Eric Alfred. (1994). *Prefacio a Platón*. España: Fuenlabra.

Lenkersdorf, Carlos. (2012). *Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales*. México: Siglo XXI editores.

Montemayor, Carlos. (2001). *La Literatura actual en las lenguas indígenas de México*. México: Universidad Iberoamericana.

--- (2008). *Los indios de México. Evolución histórica de su concepto y realidad social*. México: Edición de bolsillo.

--- (2004). *La voz profunda. Antología de la literatura mexicana en lenguas indígenas*. México: Joaquín Mortiz.

--- coord. *Situación actual y perspectivas de la Literatura en lenguas indígenas*. México: Pensar la cultura.

Neff, Françoise. (1994). *El rayo y el arcoíris. La fiesta indígena en la Montaña de Guerrero y el oeste de Oaxaca*. México: INI.

Ong, Walter J. (2001). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México: FCE.

Paucic Smerdu, Alejandro. (1994). Algunas observaciones acerca de la religión de los mixtecos guerrerenses; en Matías Alonso, Marcos (Comp.), *Rituales agrícolas y otras costumbres guerrerenses (Siglos XVI – XX)* (pp. 53 -64). México: CIESAS

Pérez, Sergio. (1986). Oralidad: estructura y reproducción del mito en Jaúregui, Jesús et. al., *Palabras devueltas. Homenaje a Claude Lévi Strauss* (pp. 60-67). México: INAH, SEP, IFAL, CEMCA.

Petrich, Perla. (1992). Fronteras entre oralidad y escritura, en *XXII Mesa de Antropología*. México: Gobierno del estado de Chiapas, Consejo estatal de fomento a la investigación y difusión de la cultura.

Van Dijk, Teun A. (Compilador). (2000). *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria* (pp. 19-66). Barcelona: Gedisa Editorial.

Zumthor, Paúl. (1991). *Introducción a la poesía oral*. Madrid, España: Taurus Humanidades.